



**Peregrinación
a Roma por
la canonización**



**Nuevo
sacerdote en la
Archidiócesis**



**Mes de
matriculaciones
en el ISCR**

nº 77- Semana del 11 al 17 de septiembre de 2016



Semanario informativo de la Archidiócesis de Sevilla



EUCARISTÍA, CORAZÓN DE LA IGLESIA

**Mons. Asenjo repasa en una amplia carta
el perfil y legado del beato Manuel González**

Donativo: 0'40 €



Archisevilladigital Diócesis de Sevilla
@Archisevilla1

-3-**CARTA DEL ARZOBISPO***"El beato Manuel González García,
apóstol de la Eucaristía"***-12-****LITURGIA****XXIV DOMINGO TIEMPO ORDINARIO****-14-****LA SAL DE LA TIERRA***"Dios nos hace libres, nos lo da todo"*
- Juan Manuel Sánchez-**FORMACIÓN****-15-****CINE CON VALORES***'Blanca como la nieve,
roja como la sangre'*
- Juan Jesús de Cózar-**PANORAMA LITERARIO***"Enseñar y aprender el amor de Dios"***-16-****PEREGRINACIONES****INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS RELIGIOSAS**
"SAN ISIDORO Y SAN LEANDRO" - SEVILLA**MATRÍCULA
CURSO 2016-17****[1- 30 SEPTIEMBRE]****Seminario Metropolitano de Sevilla**
(Avda. Cardenal Bueno Monreal, 43)
Horario de secretaría:
De lunes a jueves, de 18.00 a 21.00 hs.**Teléfonos:** 954 62 52 52 (directo)
954 23 13 13 (centralita)www.archisevilla.org
iscr@archisevilla.org**Iglesia en Sevilla - Semana del 11 al 17 de septiembre de 2016****Año: LXXVII****SOR CRISTINA DE ARTEAGA****11 de septiembre:** Eucaristía y ofrenda floral en memoria de la sierva de Dios, Madre Cristina de la Cruz Arteaga, presidida por Teodoro León, vicario general de la Archidiócesis. En el Monasterio de Santa Paula, a las 11 h.**VISITA PASTORAL****Del 12 al 18 de septiembre:** Visita Pastoral a la Parroquia de la Anunciación de Ntra. Sra. y San Juan XXIII, de Sevilla.**AÑO DE LA MISERICORDIA****14 septiembre:** Jubileo de los catequistas, profesores de Religión y maestros católicos. En la Catedral, a las 20 h. Preside mons. Gómez Sierra, Obispo auxiliar.**PASTORAL PENITENCIARIA****16 de septiembre:** Comienza la Semana diocesana de Pastoral Penitenciaria. Incluirá una campaña de sensibilización en la Archidiócesis sobre la realidad de los presos y la respuesta cristiana a su situación.**PASTORAL JUVENIL****17 de septiembre:** Misa de acción de gracias por los frutos de la Jornada Mundial de la Juventud, de Cracovia. En la parroquia de San Sebastián (c/ San Salvador, s/n), a las 21.30 h.*Un servicio pastoral y cultural de la Archidiócesis de Sevilla***Arzobispado de Sevilla****Plaza Virgen de los Reyes s/n**
41004- SEVILLA
954.50.55.34**Libros**
Artículos religiosos
Consumibles y ornamentos litúrgicos
Sección infantil y juvenil**En septiembre,
recemos con el papa Francisco****Para que cada uno contribuya al bien común y a la construcción de una sociedad que ponga al centro la persona humana.****Apostolado de la Oración- www.apmej.net****Director:** Adrián Ríos**Redacción, edición y diseño:** Mª del Pilar Arincón, Alicia Contreras y Pablo F. Enríquez.**Colaboradores:** Ana Capote, Juan Jesús de Cózar, Pablo Díez, Fernando Gª Gutiérrez, Miguel Ángel Garzón, Ángel Gómez, Antonio J. Guerra, Manolo Jiménez, Miguel Ángel Osuna, Álvaro Pereira, Loli Ramírez y Javier Rubio.**Distribución:** Departamento de Reprografía y colaboradoras (Andrea Jiménez, Conchita Jiménez, María Jiménez, Salud Lafita, Aurora Lasarte, Rosario Morillo, Cristina Moya y Adriana Navajas).**Imprime:** Micrapel**Archidiócesis de Sevilla.** Plaza Virgen de los Reyes, s/n. Telf. 954505505, ext. 680, 683, 685.**www.archisevilla.org****iglesiaensevilla@archisevilla.org**

El beato Manuel González García, apóstol de la Eucaristía

Queridos hermanos y hermanas:

Escribo esta carta pastoral en las vísperas de la **canonización del beato Manuel González García**, obispo de Málaga y Palencia y antes sacerdote de la archidiócesis de Sevilla y miembro de nuestro presbiterio. Por ello, invito a todos los fieles de la Archidiócesis a la alegría y a la acción de gracias a Dios por este acontecimiento, que si es motivo de regocijo para las Diócesis de Málaga y Palencia, que él pastoreó, mucho más lo es para nosotros que, con toda justicia, podemos considerarlo como una gloria de la Iglesia de Sevilla. En el comienzo de un nuevo curso pastoral, su canonización debe ser un acontecimiento de gracia y un estímulo que ayude a los sacerdotes a dinamizar y renovar su vida sacerdotal, siguiendo la estela de este insigne hermano en el sacerdocio, y a los diáconos, seminaristas, miembros de la vida consagrada y laicos cristianos a redescubrir la principalidad del misterio eucarístico, centro y culmen de la vida cristiana, el mayor tesoro que posee la Iglesia y el corazón de la vida y ministerio de don Manuel González García. Su canonización debe ser también para todos una invitación bien explícita a aspirar con todas nuestras fuerzas a la santidad. Él se santificó en Sevilla en una época relativamente cercana a la nuestra, respirando del mismo aire que nosotros respiramos y contemplando cada día el mismo paisaje que nosotros contemplamos, lo que nos quiere decir que también hoy es posible ser santo en Sevilla.

Nacimiento y estudios

El que después sería obispo de Málaga y Palencia y una figura señera del episcopologio hispano, el beato Manuel González García **nació en Sevilla**, calle Vidrio 22, Parroquia de san Bartolomé, **el 25 de febrero de 1877** en el seno de una familia sencilla y hondamente religiosa. Fue el cuarto de cinco hermanos. Su padre, Martín González, era carpintero. Su madre, Antonia García, atendía las tareas del hogar. Ella se ocupó especialmente de la transmisión de la fe a sus hijos y de su educación cristiana. Al calor de este hogar humilde, en el que la piedad ocupaba un lugar determinante, no es extraño que Manuel y sus padres desearan que formara parte de los **seises de la catedral de Sevilla**, grupo de niños que bailaban, y bailan todavía, ante el Santísimo Sacramento en la solemnidad del Corpus, y ante la Inmaculada el ocho de diciembre, y en las octavas de ambas solemnidades. Muy probablemente fue este el punto de partida de su amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen.



Sevilla era entonces, y sigue siéndolo hoy, una ciudad de profundas raíces cristianas. En el último cuarto del siglo XIX, su vida cotidiana seguía estando articulada en torno a la catedral, el arzobispado, las instituciones eclesíásticas, los conventos, las solemnidades religiosas, las hermandades y la rica y exuberante religiosidad popular. Si a ello unimos el ambiente sinceramente religioso de su hogar y el ejemplo de los sacerdotes de su parroquia, no es extraño que afloraran en su corazón los gérmenes de la vocación sacerdotal con la misma espontaneidad con que brotan las flores del campo después de las primeras lluvias de primavera.

A los doce años y sin contar con sus padres, que después acogieron con gozo la noticia, se presentó al examen de **ingreso en el Seminario**. Consciente de la difícil situación económica de su familia, el joven seminarista trabajó como fámulo, servicio al Seminario que prestaban algunos seminaristas de escasos recursos para, sin merma de los estudios, satisfacer la pensión del centro. En él, situado entonces en el palacio de san Telmo, con el rango de Universidad Pontificia, cursó los estudios de Humanidades, Filosofía y Teología, la licenciatura y doctorado en esta última disciplina y la licenciatura en Derecho canónico.

Ordenación sacerdotal y primeros pasos en el ministerio

Recibió la **ordenación sacerdotal el 21 de septiembre de 1901** en la capilla del Arzobispado de manos del beato cardenal Spínola. Celebró su **primera Misa** ocho



Iglesia de Ntra. Sra. de la Estrella, de Palomares del Río

días después en la iglesia de la Trinidad, hoy Basílica de María Auxiliadora, a la que profesaba una gran devoción. Su **primer nombramiento** tuvo lugar unos días después de su ordenación: capellán del asilo de ancianos de las Hermanitas de los Pobres, de Sevilla.

A comienzos del año 1902, el cardenal Spínola le envió a dar una **misión en Palomares del Río**, donde tuvo lugar un hecho que será decisivo en la orientación de su sacerdocio. Llegado al pueblo, se dirigió a la parroquia, que encontró sucia y abandonada, escuchando de labios del sacristán los negros presagios que le aguardaban en la misión que debía comenzar sin dilación. Él mismo narra con gran sencillez este suceso que marcará de forma definitiva su ministerio de sacerdote y de fundador. «Fuime derecho al Sagrario –nos dice– y ¡qué Sagrario, Dios mío! ¡Qué esfuerzos tuvieron que hacer allí mi fe y mi valor para no salir corriendo para mi casa! Pero, no huí. Allí de rodillas... mi fe veía a un Jesús tan callado, tan paciente, tan bueno, que me miraba... que me decía mucho y me pedía más, una mirada en la que se reflejaba todo lo triste del Evangelio... La mirada de Jesucristo en esos Sagrarios es una mirada que se clava en el alma y no se olvida nunca. Vino a ser para mí como punto de partida para ver, entender y sentir todo mi ministerio sacerdotal». Así fue en realidad.

Arcipreste de Huelva. Fundaciones eucarísticas

En 1905 don Manuel es **destinado a Huelva**, ciudad que entonces pertenecía a la Archidiócesis de Sevilla y en la que reinaba una notable indiferencia religiosa. Como párroco de san Pedro y arcipreste de Huelva, luchó denodadamente contra la descristianización imperante. Junto a la Eucaristía sacó inspiración y fuerza para estar

cerca de los pobres y servirles y para llevar a Jesucristo a todos sus fieles. Su amor al Señor, su entrega y creatividad consiguieron recrear y dinamizar la vida religiosa de aquella ciudad. Le quemaba el alma la pobreza de tantas familias y el abandono de tantos niños para los que creó escuelas con la ayuda del abogado y gran apóstol social don Manuel Siurot.

En esta etapa publica el primero de sus libros, **Lo que puede un cura hoy**, fruto de su amor a su sacerdocio y de su preocupación por la santidad de sus hermanos sacerdotes. Esta obra ayudó grandemente en la primera mitad del siglo XX a muchísimos sacerdotes a vivir fielmente su sacerdocio. En él nos declara su ideal y su suprema aspiración: *“ser cura de un pueblo que no quisiera a Jesucristo, para quererlo yo por todo el pueblo. Emplear mi sacerdocio en cuidar a Jesucristo... Alimentarlo con mi amor. Calentarlo con mi presencia. Entretenarlo con mi conversación. Defenderlo contra el abandono y la ingratitud... Servirle de pies para llevarlo a donde lo deseen; de manos para dar limosna en su nombre aun a los que no lo quieren. De boca para hablar de Él; para consolar por Él...”*.

Una fecha importante en la biografía de don Manuel González es el 4 de marzo de 1910. En ese día reúne a un grupo notable de colaboradoras en su ministerio apostólico y comparte con ellas un sentimiento muy

hondo de su corazón. Él mismo nos lo refiere: «Permitidme -les dijo- que, yo que invoco muchas veces la solicitud de vuestra caridad en favor de los niños pobres y de todos los pobres abandonados, invoque hoy vuestra atención y vuestra cooperación en

favor del más abandonado de todos los pobres: el Santísimo Sacramento. Os pido una limosna de cariño para Jesucristo Sacramentado... os pido por el amor de María Inmaculada y por el amor de ese Corazón tan mal correspondido, que os hagáis las Marías de esos Sagrarios abandonados». Nació así la **Obra de los Sagrarios-Calvarios**, que no pretendía otra cosa que reparar ante Cristo presente en la Eucaristía los pecados del mundo, con el amor de la Santísima Virgen, del apóstol san Juan y las piadosas mujeres que permanecieron valientemente al pie de la Cruz junto a Jesús en el Calvario.

A las **Marías de los Sagrarios**, seguirá pronto la fundación de la rama masculina, los **Discípulos de san Juan**, los **Niños Reparadores**, los sacerdotes **Misioneros Eucarísticos** en 1918 y, sobre todo, la niña de sus ojos, la congregación religiosa de las **Misioneras Eucarísticas de Nazaret** en 1921. Todas estas obras, entre ellas la primera fundación, la **Unión Eucarística Reparadora** (UNER), presente en muchas de las parroquias de nuestra

“La mirada de Jesucristo en esos Sagrarios es una mirada que se clava en el alma y no se olvida nunca”



archidiócesis, se propagaron muy pronto por todas las diócesis españolas e, incluso, en Latinoamérica gracias a la pequeña revista «*El Granito de Arena*», fundada también por don Manuel.

Obispo de Málaga

El 6 de diciembre de 1915 el Papa Benedicto XV nombra a don Manuel **obispo auxiliar del obispo de Málaga** don Juan Muñoz y Herrera (1895-1919), recibiendo la ordenación episcopal el 16 de enero de 1916. En 1920 fue nombrado **obispo residencial** de la misma diócesis e inicia su ministerio invitando a su mesa a un grupo numeroso de niños pobres de la ciudad, señalando así el estilo social que quería imprimir a su servicio episcopal. Como hiciera en Huelva, también en Málaga creó escuelas y potenció la catequesis parroquial. Un aspecto importantísimo de su ministerio fueron los sacerdotes, su formación, su fidelidad y su santidad. Así lo reflejan sus cartas pastorales, en las que señala como meta de la vida sacerdotal, *«dar y darse a Dios y en favor del prójimo del modo más absoluto e irrevocable»*.

En ellas manifiesta también una preocupación grande por el Seminario, que a su llegada no debía rayar a gran altura. Sin medios económicos, pero con una gran confianza en el Señor, inicia la construcción de un nuevo Seminario para formar sacerdotes bien preparados en los planos humano, espiritual, intelectual y pastoral, con una impronta fuertemente eucarística. Su meta era que la Eucaristía fuera, como él mismo confiesa *«en el orden pedagógico, el más eficaz estímulo; en el científico, el primer maestro y la primera asignatura; en el disciplinar el más vigilante inspector; en el ascético el modelo más vivo; en el económico la gran providencia; y en el arquitectónico la piedra angular»*.

Obispo de Palencia

El advenimiento de la II República trajo consigo en toda España una escalada de hostigamiento a la Iglesia. La quema de conventos e iglesias no fue infrecuente antes

de la Guerra Civil, también en Málaga. El 11 de mayo de 1931 un grupo de exaltados incendia el palacio episcopal, perdiéndose para siempre un sinnúmero de obras artísticas y el patrimonio documental. El obispo pudo salir del palacio incendiado no sin dificultades, refugiándose en la casa de un sacerdote. Dos días después puede llegar a Gibraltar, siendo acogido por el obispo católico Richard Fitzgerald. Allí permaneció siete meses. El 26 de diciembre salió para Madrid, desde donde rigió la diócesis hasta que el 5 de agosto de 1935 el Papa Pío XI le nombra **obispo de Palencia**. Allí,

a lo largo de cinco años, desarrolló su ministerio con el mismo estilo e idéntica entrega que en Huelva o en Málaga. En Palencia incrementó su apostolado con la pluma, con un estilo sencillo, atractivo, lleno de gracia andaluza y, sobre todo de

unción, especialmente cuando se dirigía a los sacerdotes o hablaba de la Eucaristía, su gran pasión.

Muerte santa

En los años de Palencia su salud se deteriora. Vive su enfermedad de modo ejemplar, con su sonrisa característica y una cordial aceptación de la voluntad de Dios. Antes de salir de Palencia camino de Madrid, hizo llevar la camilla ante el sagrario de su capilla episcopal para decir al Señor: *“Si quieres que vuelva, bendito seas, si no quieres que vuelva, bendito seas”*. Falleció santamente en el Sanatorio del Rosario de Madrid el 4 de enero de 1940. Fue enterrado en la Capilla del Santísimo de la catedral de Palencia, bajo una lápida en la que se lee el epitafio que él mismo redactó: *«Pido ser enterrado junto a un Sagrario, para que mis huesos, después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida, estén siempre diciendo a los que pasen: ¡Ahí está Jesús! ¡Ahí ¡No lo dejéis abandonado!»*.

Fue **beatificado por el papa Juan Pablo II el 29 de abril de 2001**. En su homilía el Santo Padre afirmó que la Eucaristía fue la gran pasión de la vida de don Manuel, subrayando que *“la experiencia vivida en Palomares del Río le marcó para toda su vida, dedicándose desde entonces*



a propagar la devoción a la Eucaristía". Al mismo tiempo el Papa aseguró que el nuevo beato es modelo de fe eucarística, cuyo ejemplo sigue hablando a la Iglesia de hoy.

Cristo Eucaristía, fundamento de su espiritualidad

Quienes han estudiado la fisonomía espiritual del próximo santo, sobre todo la Hermana María del Valle Camino, Misionera Eucarística de Nazaret, la congregación por él fundada, coinciden en afirmar que la clave de las claves, el amor y la pasión de don Manuel, fue indudablemente Jesús presente en la Eucaristía. Él vivió anticipadamente cuanto nos enseñara el Concilio Vaticano II al afirmar que *"la Eucaristía es la raíz, centro, culmen, meta de la vida cristiana"* (LG 11). Ella es el sello carismático que marca su personalidad, su espiritualidad y su vida sacerdotal. Como ha escrito la citada Hermana, don Manuel *"leyó y enseñó a leer el Evangelio a la luz de la lámpara del Sagrario"*.

Ya he aludido más arriba al acontecimiento que dio una orientación decisiva a su ministerio, el encuentro del sagrario abandonado de Palomares del Río. Con los ojos de la fe vio a Jesús e intuyó su mirada llena de tristeza, una mirada que, según él, no se olvida nunca, que se clavó en su alma, que le hablaba y le pedía más en el ministerio que estaba comenzando. Desde entonces consideró una gran injusticia el abandono de Jesús en la Eucaristía por el rechazo, el olvido y la indiferencia de tantos. Desde entonces sólo deseó anunciar a todas las almas encomendadas a su ministerio la grandeza del misterio eucarístico y acompañar al más abandonado de todos los
Sagrario de la iglesia de Palomares del Río.

**Para don Manuel González,
la Eucaristía
"es el corazón
de la Iglesia, es su esencia,
su centro, su vida"**



pobres, el Santísimo Sacramento, reparando los pecados del mundo.

En más de una ocasión le hubo de venir a la mente la más amarga queja que encontramos en el Nuevo Testamento, cuando san Juan afirma en el prólogo de su Evangelio que Jesús *"vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron"* (Jn 1,11), queja que sólo tiene parangón con la afirmación de san Lucas cuando nos dice que José y María buscan en Belén un lugar en el que alumbrar a Jesús, y tienen que marchar a un establo porque *"no había sitio para ellos en el mesón"* (Lc 2,7).

Pienso que más de una vez recordaría también la pregunta de Jesús, cuándo después de la curación de los diez leprosos, sólo el samaritano vuelve a darle gracias: *"¿Y los otros nueve dónde están?"* (Lc 17,17). Don Manuel recordaría y meditaría además muchas veces la escena subsiguiente al discurso del Pan de Vida, cuando muchos discípulos dejan de seguir al Señor

diciendo entre sí: *"Duras son estas palabras, ¿quién puede oírlas?"* (Jn 6, 60). Jesús entonces, seguramente con un rictus de tristeza, pregunta a sus apóstoles: *"¿También vosotros queréis marcharos?"*. Es seguro que

don Manuel haría suyas las palabras de Pedro: *"Señor, a quién iremos, sólo tú tienes palabras de vida eterna"* (Jn 6,67-68). Para don Manuel, como nos dice la Hermana María del Valle, la Eucaristía *"es el corazón de la Iglesia, es su esencia, su centro, su vida"*. Es lo mismo que el papa Francisco nos confesara en la audiencia del 5 febrero 2014 al afirmar que *«la Eucaristía constituye el manantial de la vida de la Iglesia. De este Sacramento de amor brota todo auténtico camino de fe, de comunión y de testimonio... No agradeceremos nunca suficientemente al Señor el don que nos hace en la Eucaristía... No acabaremos nunca de captar todo su valor y riqueza. Pidámosle, pues, que este Sacramento continúe manteniendo viva en la Iglesia su presencia»*.

La Eucaristía, centro de la vida del sacerdote

Es bien conocida la propuesta que don Manuel hace a sus sacerdotes, señalándoles como camino de santidad *«llegar a ser hostia en unión de la Hostia consagrada»*. Ello significa entregarse al Señor y al servicio de los fieles de forma radical y totalizadora. Él estaba convencido de que el amor a la Eucaristía, que es exigible a todo cristiano, es mucho más exigible a los sacerdotes, que hemos nacido junto a la Eucaristía en el primer Jueves Santo. El Cenáculo es la cuna de nuestro sacerdocio. De ahí la unión estrecha entre Eucaristía y sacerdocio. Los sacerdotes hemos nacido con la Eucaristía y para la Eucaristía, que no existiría sin nosotros. Por ello, más que



nadie necesitamos volver a sentir cada día en la celebración de la Eucaristía y junto al sagrario el abrazo de Jesucristo querido, de Jesucristo apasionadamente buscado, de Jesucristo estudiado, de Jesucristo contemplado, de Jesucristo seguido, de Jesucristo tratado en la mañana, al atardecer y en la noche; Jesucristo siempre, queridos hermanos sacerdotes. Él, contemplado y adorado, es el corazón y la fuente de sentido y de esperanza de nuestra vida y nuestro ministerio.

Él es la razón de nuestro existir, como lo fue para el beato Manuel González García, un fascinado, un enamorado de la persona de Jesús. Desde su propia experiencia nos dice que *"la historia de la Iglesia... tiene sobradamente demostrado que el trabajo de rodillas ante el sagrario es infinitamente más fecundo que el trabajo de codos ante la mesa de estudio"*. Encontrarse con Él cada día en el sagrario fue la experiencia más grande, profunda y decisiva de su vida, experiencia de gozo, de amor y de libertad, que le lleva a exclamar con san Pablo: *"Para mí la vida es Cristo y una ganancia el morir"* (Fil 1,21). *Todo lo considero basura comparado con el conocimiento de Cristo Jesús mi Señor"* (Fil 3,8). De ahí surge su apasionamiento por Jesucristo. *"Me urge el amor de Cristo"* (2 Cor 2,14), como le urge también la necesidad imperiosa de anunciarlo a todos: *"Ay de mí si no evangelizare"* (1 Cor 9,16).

La Eucaristía, sacrificio y presencia

Don Manuel González nos recuerda muchas veces que en la Eucaristía se perpetúa y actualiza de modo incruento el único sacrificio de la cruz. Por ello, es a la vez memorial y sacrificio. En ella renovamos la inmolación de Jesús por toda la humanidad. De ahí su insistencia en el valor infinito de la Santa Misa, sobre todo de la Eucaristía dominical, que ningún buen cristiano debería nunca omitir. Eucaristía significa literalmente acción de gracias. Don Manuel insiste también en este aspecto cuando nos dice que es la más perfecta glorificación de Dios. En ella, por Cristo, con Él y en Él tributamos al Padre celestial todo

honor y toda gloria. En ella, unimos nuestra alabanza, nuestra glorificación y acción de gracias por todos los dones naturales y sobrenaturales que Dios nos regala cada día, a la eterna alabanza, glorificación y acción de gracias, que Jesucristo tributa la Padre en el sacrificio de la Cruz, que cada día renovamos sobre el altar.

La Eucaristía es el misterio del amor sorprendente de Cristo, que antes de volver al Padre, se queda con nosotros en las especies eucarísticas. Es también el misterio de la suprema benevolencia de Cristo que permite cada día que el pan y el vino, fruto preciado de nuestros campos, por la acción del Espíritu Santo y la palabra del sacerdote,

se transformen en el cuerpo y en la sangre del Señor. La Eucaristía, es el misterio de nuestra fe, misterio cumbre de la piedad y del amor de Cristo por la humanidad, en el que todo un Dios decide revestirse de nuestra humanidad para ser

vecino nuestro, compañero de peregrinación, apoyo de nuestra debilidad y alimento de nuestras almas.

En el sagrario el Señor se hace nuestro eterno contemporáneo, el compañero de camino que, como a los discípulos de Emaús, sale a nuestro encuentro para iluminar nuestros ojos y caldear nuestro corazón con su compañía (Lc 24,13-35). Efectivamente, en la Eucaristía está el Señor con una presencia real y substancial. Esta presencia del todo singular eleva a la Eucaristía por encima de los demás sacramentos y hace de ella el sacramento por excelencia, el don por excelencia. En ella está Cristo mismo, su persona, su cuerpo, sangre, alma y divinidad con una presencia misteriosa, pero real y verdadera. En la consagración el pan y el vino se transforman en el cuerpo y en la sangre del Señor. Aquí radica precisamente el milagro de la *"transubstanciación"*, obra grandiosa del poder de Dios.

Por ello, la Eucaristía es el misterio de nuestra fe. Para don Manuel, es el manantial de la vida y de la misión de la Iglesia. En ella -nos dice- está presente Jesucristo, vivo, glorioso y resucitado, con una presencia no meramente

En el sagrario, el Señor se hace nuestro eterno contemporáneo, el compañero de camino que, como a los discípulos de Emaús, sale a nuestro encuentro





simbólica sino real y verdadera. En ella cumple su promesa de no dejarnos huérfanos, de estar *"con nosotros todos los días hasta el fin del mundo"* (Mt 28,20). En ella, se hace vecino de nuestros barrios, amigo y compañero de camino. Por ello, don Manuel nos invita a acompañar al Señor cada día y nos pide que no nos cansemos de postrarnos ante Él para adorarlo, contemplarlo y alabarlo; que no nos cansemos de pasar largas horas ante esta presencia profundamente dinámica, alentadora y bienhechora, pues, desde el sagrario, el Señor nos atrae para hacernos suyos, nos fortalece y diviniza y abre nuestra vida a una perspectiva de eternidad.

Junto al sagrario cada día reconocemos y proclamamos que el cuerpo de Cristo es el fundamento de nuestra esperanza frente al poder del pecado y de la muerte y frente a los poderes de este mundo. Con el amor de María, la hermana de Lázaro, nos postramos a sus pies para escucharle. Como Zaqueo, le manifestamos nuestra alegría por tenerlo a la vera de nuestras casas. Con la fe de Pedro le confesaremos como *el Mesías, el Cristo, el Hijo de Dios vivo*, y le musitaremos *Señor, Tú sabes que te quiero*. Como Tomás nos postraremos ante Él para decirle que queremos que sea nuestro Dios y Señor.

Junto al sagrario, por una especie de ósmosis transformante, adquirimos sus actitudes y sentimientos, su entrega, su humildad, su obediencia al Padre hasta el heroísmo y su amor a la humanidad. Junto al sagrario, nuestra existencia se va convirtiendo en una *"existencia eucarística"*, en la que todos y cada uno de nuestros actos van adquiriendo ese tono y sabor, ese estilo eucarístico de alabanza y acción de gracias, de adoración y contemplación. Porque esto es así, no es extraño que el papa Benedicto XVI nos pidiera *"a los pastores de la Iglesia que [hagamos] todo lo posible*

***Junto al sagrario,
adquirimos las actitudes
y sentimientos del Señor,
su entrega, su humildad,
su obediencia al Padre hasta
el heroísmo y su amor
a la humanidad***

para que el pueblo que [nos] ha sido encomendado sea consciente de la grandeza de la Eucaristía y se acerque con la mayor frecuencia posible a este sacramento de amor, tanto en la celebración eucarística como en la adoración" (A los obispos polacos en Visita ad Limina, 17, XII, 2005). De todo ello estaba convencido muchos años antes don Manuel González y no cesó de inculcarlo a sus sacerdotes. Quiera Dios que en todas las iglesias de nuestra Archidiócesis hagamos cuanto esté a nuestro alcance por cumplir estas orientaciones del Papa emérito y antes del futuro santo, que yo hago mías con calor.

Porque la Eucaristía es presencia real de Jesucristo, no es extraño que, a lo largo de los siglos, la Iglesia le haya dedicado las mejores alhajas y la orfebrería más exquisita. Así ha ocurrido en Sevilla, en la que las filigranas de sus orfebres rivalizan con la belleza de sus monumentos. Así ha sucedido también en las demás ciudades y

villas de nuestra Archidiócesis, que bien podemos calificar como privilegiadamente eucarística. Para comprobarlo, basta contemplar la orfebrería eucarística de nuestra Catedral y de tantas parroquias del extenso territorio diocesano, la más hermosa que cabe imaginar

en España, signo de las profundas raíces eucarísticas de Sevilla, que todos debemos procurar alimentar para estar en sintonía con nuestra mejor historia.

La Eucaristía, manantial de vida cristiana y de apostolado

Con el Concilio Vaticano II recuerdo a todos que *"en la santísima Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, Cristo mismo, nuestra Pascua. En ella se contiene la carne de Cristo, vivificada y vivificante por el Espíritu, que da la vida a los hombres"* (PO 5). Don Manuel González estaba convencido de ello mucho antes de que lo proclamara el Concilio. Para él, la Eucaristía es la fragua en la que se ha templado el valor de los mártires y en la que se ha encendido el amor de los santos y de los buenos cristianos de todos los tiempos. Él hace suyas las convicciones profundas del Cura de Ars, quien nos dice que en la Eucaristía hallamos al Señor siempre que lo deseamos y allí encontramos toda suerte de dicha y de felicidad. *"Si sufrimos penas y disgustos, Él nos alivia y nos consuela. Si caemos enfermos, o bien será nuestro remedio, o bien nos dará fuerzas para sufrir... Si nos hacen la guerra el demonio y las pasiones, nos dará armas para luchar, para resistir y para alcanzar la victoria. Si somos pobres, nos enriquecerá con toda suerte de bienes en el tiempo y en la eternidad"*. Don Manuel estaba también convencido de que la Eucaristía fue el motor de su apostolado. Él mismo nos lo confiesa:

"Negaría mi historia de sacerdote y de obispo, cerraría los ojos a la evidencia si... yo no colocara como el más eficaz en sus resultados... el apostolado por medio de la Eucaristía".

La Eucaristía alimento y sustento de nuestras almas

En la noche de Jueves Santo, el Señor instituye la Eucaristía como banquete y alimento de nuestras almas, como *"Pan divino y gracioso, sacrosanto manjar que da sustento al alma mía"*. Así comienza el bellissimo motete del músico sevillano Francisco Guerrero, que resonó por vez primera en nuestra catedral en la mitad del siglo XVI y que continúa con estas estrofas: *"El Pan que estás mirando... es Dios que en ti reparte gracia y vida, y pues que tal comida te mejora, no dudes de comerla desde ahora"*. Así es, queridos hermanos y hermanas: la Eucaristía es sustento y alimento, tan necesario en los tiempos recios que nos toca vivir, tiempos difíciles para la Iglesia y para la evangelización, tiempos de increencia, de acoso por parte de la cultura inmanentista, tiempos de laicismo militante, de agnosticismo y de olvido de Dios, en los que se pone a prueba la hondura de nuestra fe y de nuestro amor. En este contexto, ninguno de nosotros tiene derecho ni al adormecimiento ni a la tibieza. Tampoco al derrotismo o la desesperanza. En el momento presente, más incluso que en tiempos pasados, estamos obligados a remar contra corriente, a defender y transmitir nuestra fe con coraje y entusiasmo. Para ello, como al profeta Elías, abrasado por el sol y hundido por el cansancio, el Señor nos dice también a nosotros: *"Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti"* (1 Rey 19,7).

Sin la Eucaristía, recibida con frecuencia y con las debidas disposiciones, los cristianos no podremos vivir nuestra fe y nuestros compromisos con coherencia y valentía. Don Manuel hace suya la respuesta que dan al procurador romano los mártires de Abitinia, norte de África, en el año 304, que, habiendo sido sorprendidos por los soldados romanos celebrando la Eucaristía un domingo en una casa particular, responden al procónsul: *"sin la Eucaristía no podemos vivir"*. Hace suya también la expresión de san Ignacio de Antioquia, quien hacia el año 110, camino del martirio, escribe en su carta a los Magnesios *"¿Cómo podríamos vivir sin Él?"*, es decir, ¿cómo podríamos sostenernos sin claudicar si no es con la fuerza interior que nos brinda el Señor en el sacramento eucarístico. Sin ella nos faltarían las fuerzas para mantener la esperanza, para afrontar las dificultades del camino, para luchar contra el mal, para no sucumbir a la idolatría y

La Eucaristía es sustento y alimento, tan necesario en los tiempos recios que nos toca vivir, tiempos difíciles para la Iglesia y para la evangelización



a las seducciones del mundo, para seguir al Señor con entusiasmo, ofrecerle la vida, confesarle delante de los hombres (Mt 10,32-33), servir, amar y perdonar, incluso a los enemigos.

La Eucaristía, germen vivísimo de comunión y de servicio

No es una casualidad que Jesús instituye la Eucaristía después de encarecernos el mandamiento nuevo: *"Amaos los unos a los otros como yo os he amado"* (Jn 13,34-35). Lo hace también después de lavar los pies a los Apóstoles. Con este gesto insólito, reservado a los esclavos y, por tanto, socialmente incomprensible, el

Señor nos propone un ideal de vida basado en el amor, el perdón y el servicio generoso y gratuito, que sólo es posible vivir con la fuerza interior que nos ofrece el Señor en este *sacramento de piedad*, signo de unidad y vínculo de caridad, como escribiera san Agustín. La Eucaristía

nos lleva a los hermanos. Por ello, don Manuel puede escribir: *"Me gustaría morir a la puerta de un sagrario o a la puerta de un pobre"*. Efectivamente, la Eucaristía contiene un germen vivísimo de comunión, de unidad y de servicio a los pobres y a los que sufren pues como nos dijera la Beata Teresa de Calcuta, *"si no reconocemos y adoramos a Cristo en la Eucaristía, no seremos capaces de reconocer a Cristo en los pobres"*. Mucho antes nos lo había dicho san Pablo: *Porque el pan es uno, somos muchos un solo cuerpo, todos los que nos alimentamos de un único pan* (1 Cor 10, 17).

Jesús en la Eucaristía reúne a los hijos de Dios dispersos. Por ello, la Eucaristía es fermento de reconciliación y de amor fraterno, el amor que se aprende junto al sagrario; un amor que tiene que impregnar la vida de nuestras comunidades cristianas, de modo que los que nos contemplan extramuros de la Iglesia puedan decir,

como decían los paganos de los primeros cristianos: *mirad cómo se aman*, porque tenían, como nos dice el libro de los Hechos, *un solo corazón y una sola alma* (Hch 4,32). Para vivir este ideal, entiende don Manuel que necesitamos el vigor que nos brinda la Eucaristía. Así lo dice también san Pedro Julián Eymard, patrono de los congresos eucarísticos: *“El amor... que no pone su vida y su centro en el sacramento de la Eucaristía, se apaga pronto, como un fuego que no se alimenta. Se convierte rápidamente en un amor puramente humano”*. El amor fraterno no es simple solidaridad humana, sino el amor sincero, generoso y regenerador que, según nos dice don Manuel, nace del Corazón de Cristo, el amor que se aprende al pie de la Cruz, en la mesa de la Eucaristía y junto al sagrario; un amor que tiene que regenerar nuestra sociedad, purificarla de todas las injusticias, de todas las violencias, de todas las agresiones contra la vida de los más débiles; un amor que tiene que hacer de nuestra Archidiócesis una comunidad sensible a las necesidades de los pobres y angustiados, de los ancianos y enfermos, de todos los que se sienten solos y de los que sufren. Jesús, que se nos entrega en este sacramento, por medio de su Espíritu, introduce en nuestros corazones su propio amor, para que seamos capaces de perdonar, acoger y servir, para que seamos capaces de amar como Él mismo ama.

Recomendaciones finales

Queridos hermanos y hermanas: no quiero terminar esta carta pastoral centrada en la Eucaristía, verdadera pasión de don Manuel González, *el obispo del sagrario abandonado*, sin haceros algunas recomendaciones. Su canonización en Roma por el papa Francisco el próximo 16 de octubre, debe ser para todos los católicos sevillanos una gracia actual, una llamada a reavivar nuestra fe en

Os invito a no perder por nada del mundo la Eucaristía dominical, camino privilegiado para alimentar la propia fe y fortalecer el testimonio

este sacramento admirable y a situarlo en el centro de nuestro corazón y de nuestra vida cristiana.

Os invito en primer lugar a no perder por nada del mundo la Eucaristía dominical, aspecto este en el que mucho insistió don Manuel a sus sacerdotes y a sus fieles. La Eucaristía dominical la entendía como el verdadero corazón de la semana, un camino privilegiado para alimentar la propia fe y para fortalecer el testimonio. Sin la Santa Misa del domingo y de los días festivos nos faltaría algo que pertenece a la columna vertebral de la vida de un cristiano. Todos hemos de procurar que nuestra participación activa y consciente en ella sea para nosotros el acontecimiento central de la semana. Es un

deber irrenunciable, que hemos de vivir no sólo para cumplir un precepto, sino como una necesidad, para que nuestra vida cristiana sea verdaderamente coherente y consciente.

En segundo lugar, invito a los sacerdotes a celebrar la Eucaristía

con la dignidad que exige este sacramento admirable, con el amor a flor de piel con que, según don Manuel, Jesús celebró la primera Eucaristía, y con total fidelidad a las indicaciones de los *prenotandos* del Misal Romano. Les pido también no privar a sus fieles de la celebración diaria de la Santa Misa, el acontecimiento más importante que sucede cada día en el barrio o en la feligresía. Les invito también con el beato Manuel González a potenciar el culto eucarístico fuera de la Misa. La Eucaristía es *“la Cena que recrea y enamora”*, la *“fuente que mana y corre”*, como escribiera bellamente san Juan de la Cruz; el venero que hará posible la renovación de nuestras comunidades parroquiales, manantial de virtudes, de fraternidad auténtica, de consuelo, de fortaleza y fidelidad.

Sí, queridos hermanos y hermanas, junto a la Eucaristía, visitada, contemplada y adorada, crecerá la santidad y el celo apostólico de nuestros sacerdotes y seminaristas. Junto al sagrario, se afianzará la fidelidad de nuestros consagrados. De la cercanía a la Eucaristía han de salir los jóvenes cristianos, generosos y apóstoles, capaces de vivir una vida nueva y de construir la nueva civilización del amor. Junto a la Eucaristía surgirán vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. En el amor a la Eucaristía florecerán las familias cristianas unidas, fieles, fecundas y evangelizadoras. De la adoración a la Eucaristía nos ha de venir la renovación de nuestras parroquias, de nuestros grupos apostólicos y de nuestras hermandades. Nos vendrá también el empuje espiritual y apostólico de nuestra Iglesia diocesana. Jesús sigue siendo el Pan vivo bajado del cielo que alimenta nuestros corazones





mientras peregrinamos hacia la casa del Padre.

Por ello, como hiciera don Manuel González en Huelva, en Málaga y en Palencia, invito a todos los fieles a acudir cada día a visitar al Señor en el sagrario, a doblar las rodillas para adorarlo, a gozar de esta presencia estimulante y bienhechora. No escatimemos tiempo para acompañarlo en la adoración amorosa, en la contemplación llena de fe y en la reparación por nuestros propios pecados y por los pecados del mundo.

En tercer lugar, invito a las hermandades sacramentales de nuestra Archidiócesis, tanto a las llamadas "*puras*" como a aquellas que en el transcurso de los años se fusionaron con otras, sobre todo de penitencia, a revitalizar el culto eucarístico y a crecer en número de hermanos. La mayor parte de ellas son deudas del amor a la Eucaristía de la dama castellana doña Teresa Enríquez, conocida como la *Loca del Sacramento*, que en el año 1511 vino a Sevilla a apoyar la fundación de estas corporaciones. La canonización del beato Manuel González, apóstol de la Eucaristía, puede ser ocasión privilegiada para que estas hermandades no olviden sus raíces y potencien su identidad sacramental, el mejor camino para la renovación y edificación de estas corporaciones.

El culto a la Eucaristía fuera de la Misa, que estas Hermandades tanto potenciaron en el Renacimiento y el Barroco, posee un valor inestimable en la Tradición y en la vida de la Iglesia, que sin duda deberían recuperar para ser fieles a sus raíces históricas. La Iglesia y el mundo tienen necesidad del culto eucarístico, que tantos frutos de santidad ha dado en el pasado y debe seguir dando en nuestro tiempo. A todos ellos y a los demás cofrades les invito a visitar al Señor, bien en la capilla de san Onofre, bien en la parroquia de san Bartolomé de Sevilla, o en alguno de los conventos de clausura de la Archidiócesis que tienen el Santísimo expuesto todo el día. A todos les animo a acompañar al Señor, a pasar largas horas en conversación espiritual con Jesucristo, en adoración silenciosa, en actitud llena de amor.

María, el más genuino y auténtico sagrario

Es de justicia destacar el nexo profundo que existe entre la Eucaristía y la Santísima Virgen, a la que don Manuel González profesó una devoción filial, tierna y entrañable. Ella concibió en sus purísimas entrañas el precioso cuerpo

y la preciosa sangre de su Hijo, como cantamos en el *Pange lingua*. Ella fue el sagrario más limpio y santo que jamás ha existido. De su seno bendito nació hace dos mil años el cuerpo santísimo que veneramos en la Eucaristía. Que ella, mujer eucarística, y la intercesión cercana de don Manuel, nos ayude a todos a crecer en amor, respeto y veneración por este augusto sacramento y en amor y entrega a los pobres y necesitados. Que ellos cuiden de nuestros sacerdotes, seminaristas, consagrados y laicos y nos ayuden a todos a vivir con entusiasmo y fidelidad nuestras respectivas vocaciones.

El próximo 16 de octubre será un día histórico para nuestra Archidiócesis, para la Congregación de las Hermanas Misioneras Eucarísticas de Nazaret y toda la familia eucarística por él fundada. A todos os invito a acompañarlas en la ceremonia que tendrá lugar en Roma presidida por el papa Francisco. Os invito también a los actos que las Hermanas están programando, sobre todo a la Eucaristía de acción de gracias que tendremos en nuestra catedral el domingo 30 de octubre. Termino felicitándoles efusivamente por la canonización de su fundador, especialmente a las Hermanas de las casas de Sevilla y de Palomares del Río, tan queridas por todos nosotros. Les agradezco el excelente servicio que nos prestan en la sacristía de la catedral y en otros ministerios al servicio de las parroquias, entre ellos los grupos de profundización eucarística, formación de catequistas, grupos de oración, etc. Les agradezco, sobre todo, su recordatorio permanente de que la Eucaristía es el mayor tesoro que posee la Iglesia y el *amor de los amores*, al que todos debemos corresponder con un amor proporcionado. Toda la Archidiócesis se une a su alegría y a su acción de gracias a Dios. Les deseo que este acontecimiento excepcional les ayude a fortalecer su fidelidad, y que como premio a esta fidelidad, el Señor les conceda muchas, santas y generosas vocaciones, que permitan mirar con esperanza el futuro de su instituto, enraizado en la Eucaristía, corazón de la Iglesia.

Para ellas y para todos los fieles de la Archidiócesis, mi saludo fraterno y mi bendición.



+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla



Primera lectura *Éxodo 32, 7- 11. 13- 14*

Se arrepintió el Señor de la amenaza que habla pronunciado

Salmo responsorial *Sal 50, 3-4. 12-13. 17 y 19*

Me pondré en camino adonde está mi padre

Segunda lectura *Timoteo 1, 12-17*

Cristo vino para salvar a los pecadores

EVANGELIO

Evangelio según san Lucas 15, 1-32

Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola: «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”. Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

O ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido”. Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta».

También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba



lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”. Él le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

Comentario bíblico

- Miguel Ángel Garzón, sacerdote-



Las lecturas nos sitúan ante la misericordia de Dios. El relato del Éxodo narra el pecado del pueblo liberado de Egipto a los pies del Sinaí. Mientras Moisés está recibiendo las tablas de la ley, el pueblo construye el becerro de oro al que adoran y reconocen como su dios (dioses) salvador. El Señor, airado, amenaza con destruirlos. Entonces Moisés eleva su oración a Dios recordándole que Él los ha liberado y prometió a los patriarcas darles la tierra y convertirlos en un gran pueblo. Y Dios se arrepiente de la amenaza. Se manifiesta, así, el poder de la intercesión de Moisés, que revela y provoca la misericordia de Dios y la

fidelidad a sus promesas.

El Evangelio nos acerca al cautivador capítulo 15 de san Lucas donde Jesús manifiesta el corazón entrañablemente misericordioso de Dios que se hace realidad en su propia acogida de los pecadores. Se contraponen su actitud con la de los fariseos y letrados, que murmuran. Para darles a entender su erróneo comportamiento, que no se corresponde con el de Dios, Jesús les proclama tres parábolas. En ellas se describe simétricamente la recuperación de algo perdido (la oveja, la moneda y el hijo menor: pecadores) y la alegría de quien lo recupera (el pastor, la mujer, el padre:

Dios). La tercera rompe la simetría alargando la narración para presentar el recelo del hijo mayor que desmascara la actitud de los fariseos y letrados. Ellos, y todo lector, quedan interpelados con las palabras finales del padre.

En la carta a Timoteo, el apóstol Pablo (él también fariseo), testimonia en una apasionada acción de gracias su profunda experiencia de esta misericordia de Dios y de Jesucristo. Su condición pecadora no fue obstáculo para que Dios, derrochando gracia y compasión, lo eligiera como predicador incansable de su misericordia.

Apuntes para orar con la Palabra

1. ¿Hay ídolos en tu corazón de los que haces depender tu seguridad y tu felicidad? ¿Cuáles son?
2. ¿Te ayuda la oración a experimentar la misericordia de Dios y a ser misericordioso? Delante del Señor, reconoce tus pecados y ora con el salmo 50.
3. ¿Con qué actitud de los personajes de las parábolas te sientes más identificado? ¿Qué consecuencias sacas para tu vida?

Lecturas de la semana

XXIV SEMANA DE TIEMPO ORDINARIO. IV SEMANA DEL SALTERIO

Lunes 12:

El Santísimo Nombre de María

1Cor 11, 17-26.33; Sal 39; Lc 7, 1-10

Martes 13:

San Juan Crisóstomo, obispo y doctor

1 Cor 12, 12-14; Sal 99; Lc 7, 11-17

Miércoles 14:

La Exaltación de la Santa Cruz

Nm 21, 4b-9; Sal 77; Fip 2, 6-11; Jn 3, 13-17

Jueves 15:

Nuestra Señora de los Dolores

Hb 5, 7-9; Sal 30; Jn 19, 25-27

Viernes 16:

San Cornelio, papa y San Cipriano, obispo, mártires

1Cor 15, 12-20; Sal 16; Lc 8, 1-3

Sábado 17:

San Roberto Belarmino, obispo y doctor

1Cor 15, 35-37. 42-49; Sal 55; Lc 8, 4-15

Adoración eucarística

Jubileo circular en Sevilla: Día 11, iglesia de San Gregorio (c/ calle Alfonso XII, 14); días 12, 13 y 14, Parroquia de San Lorenzo (Pza. de San Lorenzo); días 15, 16 y 17, iglesia de la Anunciación (c/ Laraña).

Diariamente: Capilla de San Onofre (Plaza Nueva), las 24 horas; convento de Sta. María de Jesús (c/ Águilas), Parroquia de la Concepción Inmaculada (c/ Cristo de la Sed), Parroquia de San Bartolomé (c/ Virgen de la Alegría), Parroquia de las Santas Justa y Rufina (c/ Ronda de Triana, 23 - 25).

Jubileo circular en Écija: Días 11 a 13, monasterio de santa Inés; días 14 a 16, Parroquia de Santiago; día 17, convento de Santa Florentina.

A partir del 18 de septiembre, celebración de Vísperas cantadas con exposición del Santísimo, los domingos a las siete de la tarde, en el convento de la Encarnación, MM. Agustinas (Pza. Virgen de los Reyes).



San Francisco Mª de Camporosso

17 de septiembre

Natural de la región italiana de Liguria, y religioso de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, destacó por la caridad con los pobres, así como por su entrega a los enfermos de una epidemia de cólera que acabó con su vida. Murió en 1866 y fue canonizado en 1962.



JUAN MANUEL SÁNCHEZ

Sacerdote

“Dios nos hace libres, nos lo da todo”

Juan Manuel Sánchez fue ordenado sacerdote el pasado 4 de septiembre en la Catedral de Sevilla, en una celebración presidida por el Arzobispo, mons. Asenjo. Aunque reconoce que estaba “nervioso” antes de la ordenación, no era sólo por el sacramento en sí mismo, sino “porque soy consciente de la seriedad que conlleva y lo que se espera de mí”. Confiesa que a veces teme no servir adecuadamente a la Iglesia, pero “me apacigua saber que la gracia de Dios está actuando”. Sin expectativas claras, Juan Manuel Sánchez se ha puesto al servicio de la diócesis y de su Obispo. No obstante, asegura que la suya es una “vocación de misión”, bien sea en tierras lejanas o en una parroquia diocesana. “Donde la Iglesia me ha mandado, Dios me estaba esperando”, por lo que afronta su futuro inmediato con ilusión.

Risueño y con una timidez difícil de

ocultar, Sánchez recuerda cómo en plena adolescencia, cuando pasaba por una crisis existencial, conoció el Camino Neocatecumenal. “Supuso un cambio radical en mi vida”, porque este movimiento le mostró “el Dios Amor, muy diferente al dios castigador que me habían enseñado siempre”. Desde entonces, la fe fue

***Tras participar
en un encuentro de jóvenes
con el Papa en Loreto,
se decidió a dar un paso
adelante e ingresar
en el Seminario***

madurando en él. En 2007, tras participar en un encuentro de jóvenes con el Papa en Loreto, se decidió a dar un paso adelante e ingresar en el Seminario. En estos nueve años se ha formado en tres centros: primero en Varsovia, donde recuerda con cariño el testimonio de los an-



- Cartagena, 1977
- Sacerdote recién ordenado
- Pertenece al Camino Neocatecumenal

cianos que “persistían en la fe pese a las dificultades”; después, pasó seis años en Santo Domingo, en República Dominicana. En este lugar “sentí la universalidad de la Iglesia y comprendí cómo la fe es una respuesta al sufrimiento”. Por último, hace casi tres años que llegó a la Archidiócesis de Sevilla y se ha estado formando en el Seminario *Redemptoris Mater*. Además, ha realizado su diaconado en la parroquia de Santa María y San Bartolomé, de Carmona. Al respecto, agradece al párroco “su cariño al explicarme las cosas” y la paciencia de las hermandades. “Dios nos hace libre, nos da una vida nueva, nos lo da todo” concluye este nuevo sacerdote con una amplia sonrisa y unas ganas desbordantes de servicio.



¿Puede un niño ser lector?

Para ser instituido en el ministerio laical del lector, además de otros requisitos, hay que ser mayor de edad; pero no hay inconveniente para que un niño o niña proclamen las lecturas, como ministros ocasionales para esta función. Somos testigos de que muchos pequeños son me-

jores lectores que gran parte de los adultos. Es preciso leer bien y hacer las inflexiones que exige la lectura: interrogaciones, admiraciones, párrafos... y hacerlo despacio y fuerte. También hay que tener en cuenta el funcionamiento de la megafonía y los medios técnicos.





Cine con valores

'BLANCA COMO LA NIEVE, ROJA COMO LA SANGRE'

Una película de amores adolescentes

Hace dos años se estrenó en nuestro país esta cinta de largo título ambientada en un instituto de educación secundaria. *'Blanca como la nieve, roja como la sangre'* es un filme fresco y original sobre las relaciones afectivas entre adolescentes, dirigido por el italiano Giacomo Campiotti (*'Prefiero el paraíso'*, 2010). El comienzo de un nuevo curso académico puede ser la ocasión para ver y comentar en familia esta película concebida para un público juvenil, que tiene la virtud de esquivar las zafiedades y los clichés de turno.

Antes de contar el argumento es preciso hablar de Alessandro D'Avenia (Palermo, 1977), autor de la novela en la que está basado el filme. Graduado en la Universidad de la Sa-

pienza de Roma en Literatura Clásica en el año 2000, obtuvo el doctorado en Literatura Griega en 2004. Su primer libro, *'Bianca come il latte, rossa come il sangue'* (2010), constituyó un auténtico fenómeno editorial: además de vender más de un millón de ejemplares en Italia, se tradujo de forma inmediata a 12 idiomas.

Y ahora toca hablar de la película, que nos presenta a Leo (Filippo Scicchitano), estudiante de 16 años enamorado de Beatriz (Gaia Weiss). Bueno, muy "estudiante" no es: "va" al instituto, donde siempre puede contar con la ayuda de la aplicada Silvia (Aurora Ruffino), su mejor amiga. Leo tiene unas curiosas teorías sobre los colores, que aplica constantemente a su vida. Cuando descubre el secreto de Beatriz, su mundo se tambaleará, pero esa circunstancia le ofrecerá también la oportunidad de crecer, con la ayuda de uno de sus profesores (Luca Argentero).

La cinta aborda temas de gran calado, aunque —a nadie le extrañará no

'BLANCA COMO LA NIEVE, ROJA COMO LA SANGRE' (BIANCA COME IL LATTE, ROSSA COME IL SANGUE) (2013)

Drama. 106 min. Italia.

Director: Giacomo Campiotti

A la venta en DVD

puede desarrollarlos con la hondura con que lo hace la novela: amor verdadero, pasión, enfermedad, dolor, perdón... Dios. Hay golpes de humor, emoción y también lugar para las lágrimas.

Los jóvenes actores caen muy simpáticos y se ganan al espectador. Mención especial merece la banda sonora, que incluye un puñado de buenas canciones actuales y, sobre todo, el tema *Se si potesse non morire* del grupo Modà, tercer premio del Festival de San Remo 2013. Vale la pena oír la canción completa en un adictivo videoclip elaborado con cortes del filme. Lleva casi 22 millones de visitas, accesible a través de la siguiente dirección: goo.gl/1jMwQB

Juan Jesús de Cózar

Panorama literario

'ENSEÑAR Y APRENDER EL AMOR DE DIOS'

Benedicto XVI. Biblioteca Autores Cristianos. 2016. 324 págs.

La incertidumbre personal y la confusión sobre su papel en la Iglesia son algunas de las claves para entender la crisis que afecta a un sector del sacerdocio. Y Benedicto XVI sale al paso de esta crisis con una aportación desde su experiencia para profundizar espiritualmente en la vocación sacerdotal. Como el papa Francisco destaca en el prefacio, nos encontramos con las palabras de alguien que hace "teología de rodillas". La obra coincide con el texto del volumen XII de la colección de *'Obras completas'* de Joseph Ratzinger, editadas por la BAC en 2014, y se enmarca en el 65º aniversario de la ordenación sacerdotal del Papa emérito.

JOSEPH RATZINGER
BENEDICTO XVI
Introducción de
Gerhard Ludwig Müller

ENSEÑAR
Y APRENDER
EL AMOR DE DIOS

Prefacio del
PAPA
FRANCISCO

TEXTOS SELECTOS
VOL. 1. EL SACERDOCIO

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS



@catholiclink_es: "Haz una pausa y reza un Ave María por la salud e intenciones el #PapaFrancisco. ¡Dale RT si ya lo hiciste!"

Iglesia en Sevilla

Canonización

Manuel González

*Apóstol
de la
Eucaristía*



16

octubre



info@manuel16.org / 911 69 75 88 / www.manuel16.org

Imprime:

Micrapel
Artes Gráficas

C/ Aljibe 1. Pol.Industrial La Isla
Dos Hermanas - 41703 SEVILLA
Tlf.: 955 67 90 52
micrapel@micrapel.com

www.micrapel.com